

## MISTICAS

### I

#### JARDÍN MÍSTICO

En el viejo jardín de la abadía  
se alza de un santo monje la escultura  
que turba con su fúnebre blancura  
de los cielos la azul monotonía.

Silenciosa, las horas desafía,  
con la mirada inmóvil en la altura,  
y proyecta en la trémula espesura  
la sombra de su gris melancolía.

No hay pájaros, ni suena una plegaria  
en el jardín. Tan sólo cuando vierte  
el sol la sangre de su luz postrera,

se enrojece la estatua solitaria,  
como si bajo el mármol de la Muerte  
el rosal de la Vida floreciera.

II  
TERESA DE AVILA

—Tanto, Señor, en mi locura os quiero,  
y es mi pasión tan honda y tan sincera,  
que por gozar vuestro sufrir, quisiera  
ser clavada con Vos sobre el madero.

Preso en la cárcel de la vida, espero  
que vuestra mano libertarme quiera;  
pero es tan larga y lóbrega la espera,  
que muero, buen Jesús, porque no muero.—

Así clamó la Santa enamorada;  
y tras largo cilicio extenuada  
se desplomó, desnuda, sobre el lecho;

el párpado caído y tembloroso,  
ávido el labio y palpitante el pecho,  
esperando los besos del Esposo.

II

TERESA DE AVILA

Tanto Señor en tu amor me encuentro  
y en tu pasión tan honda y tan sincera  
que por gozar contigo anhelo  
ser clavado con los clavos de tu amor.

Tu amor es la cruz de la vida, Señor,  
que me da la vida y la gloria  
por ser tu esposa y tu amor.  
Tu amor es la vida, Señor, que me da  
la vida y la gloria.

... de la vida y la gloria...  
... de la vida y la gloria...  
... de la vida y la gloria...

... de la vida y la gloria...  
... de la vida y la gloria...  
... de la vida y la gloria...

III

### OREMUS

A la luz de la lámpara, un Cristo agonizante  
desfallece en la celda. De rodillas, escuálido,  
en éxtasis los ojos, yace un asceta pálido,  
inmóvil como una marmórea estatua orante.

Clava los grandes iris en las llagas divinas,  
y los labios, que aroma de incienso la plegaria,  
tiemblan de unción... Su carne es una pasionaria  
que, mustia, suda sangre bajo sayal de espinas.

A medida que el beso de la oración su boca  
refresca y santifica, toda la vida loca  
y ardiente que se extingue, estéril, en sus venas,

lo devora en las llamas de cruentos martirios,  
poniendo en sus ojeras cardenales de lirios,  
y en las manos cruzadas palidez de azucenas.

IV

CRISTIANA

— Como en Jordán de Gracia, me he bañado  
en tu santa palabra generosa,  
y es gozo la tortura que hoy me acosa,  
porque Vos, mi Señor, me la habéis dado.

A fuerza de cilicios he domado  
la fiera de mi carne lujuriosa,  
y hoy te ofrezco mi cuerpo, blanca rosa,  
que una lluvia de sangre ha salpicado!—

Así clamó la tórtola divina...  
¡Y mientras con la dura disciplina  
los lirios de su carne maceraba,

la brisa del jardín traía aromas,  
y en la ventana abierta se arrullaba  
una blanca pareja de palomas!

## LA HORA MISTICA

Ni la más leve nube empaña el firmamento.  
En el cielo azuloso, profundo y transparente,  
envuelta en el dorado nimbo del sol poniente,  
se destaca la rígida silueta del convento.

Silencio... Ni una hoja se estremece en el viento.  
Todo duerme en la calma de la tarde silente.  
Se oye crecer el musgo, y en el alma se siente  
abrirse como un cáliz un dulce pensamiento.

Nuestra única esperanza vaga en los corredores  
del claustro. De rodillas escucha los clamores  
del órgano que entona resposos funerarios.

Y bendice á los monjes que en estas tardes puras  
cavan, lentos y graves, sus propias sepulturas  
al pie de los inmóviles cipreses solitarios.

### LA BELLA DURMIENTE

Siento en sueños que acerca á mi oído  
el temblor de sus labios un hada,  
y me anuncia el paraje escondido  
donde espera el Amor mi llegada.

Allí reina ideal primavera,  
en el viejo país encantado  
donde el solo monarca que impera  
es un mago de manto estrellado.

Hay palacios de oro y diamantes  
y jardines en flor, fabulosos,  
que custodian dragones rampantes  
y vigilan enanos celosos.

Entre flores de raras esencias  
silba el mirlo sus risas triunfales,  
y se apagan lejanas cadencias  
y alaridos de pavos reales.

Y en el fondo del parque, arrullada  
por el claro cristal de la fuente,  
con la ruca á los pies olvidada,  
duerme y sueña mi bella durmiente.

Duerme y sueña feliz, cual si una  
boca amante sus labios besara...  
¡Se ha dormido el fulgor de la luna  
en la hostia de luz de su cara!

¿Quién hará, blanco lirio encantado,  
que tu vida al amor se despierte?...  
¿Será el beso nupcial del amado  
ó el abrazo feroz de la muerte?

¡Quién tuviera la forma gallarda  
de aquel héroe del lírico canto,  
para ahogar al dragón que te guarda  
y romper, con mis besos, tu encanto!

Ríe el tiempo en su máscara loca...  
Y al arrullo fugaz de la fuente,  
con la risa temblando en la boca,  
duerme y sueña mi bella durmiente.

## LAS MUJERES DE SHAKESPEARE

Son horas de lecturas intranquilas.  
Voz del sauce: Desdémona nos nombra,  
mientras del negro Otelo las pupilas  
se encienden cual carbunclos en la sombra.

Lady Macbeth, febril, enamorada  
de la regia ambición de mi quimera,  
su larga y fina mano ensangrentada  
limpia, al acariciar mi cabellera.



Julieta espera en el balcón... ¡Entona  
tu canto, ruiseñor, sobre Verona!  
Ciego, conduce mi dolor Cordelia;

y coronada de nupciales flores,  
de la tarde á los últimos fulgores,  
pasa en el agua, adormecida, Ofelia.

PUREZA

La pura  
blancura  
—sagrario inviolado—  
de tu carne, hermana,  
aún no ha profanado  
la pupila humana.

Tu boca,  
que evoca  
virgíneos amores,  
aún tiene poesía...

¡Nadie todavía  
respiró sus flores!

Tu mano,  
que en vano  
procura mi pena,  
es blanca cual una  
mística azucena  
bañada de luna.

Tranquila  
pupila  
que al amor se esconde...  
Lago inmaculado...  
¡Claro espejo donde  
nadie se ha mirado!

Pureza  
que reza  
y todo lo ignora...  
Tu voz sólo sabe  
—cuando ríe ó llora—  
cantar como un ave.

## LOS OJOS TRISTES

Bajo la sombra trágica de tus negros cabellos,  
en la triste y anémica palidez del semblante,  
la fiebre de tus ojos destella fulgurante  
como si el alma entera se consumiese en ellos.

Abismos de desgracia, grandes ojos profundos  
empañados de lágrimas y de melancolía,  
que lívidos imploran, con la tenaz porfía  
y el terror de los naufragos y de los moribundos.

Ojos mucho más negros que tu negro destino...  
Niños que extraviados, de noche, en un camino  
de fantasmas, auxilio suplican asustados...

¡Pobres ojos que miran la sombra de la Muerte,  
y que antes de cerrarse, imploran de la suerte  
sólo verse en el fondo de otros ojos amados!

## LA CANCIÓN DEL HOGAR

### I

Olvidaremos el pasado. Huiremos  
cuando la noche llegue;  
cuando reine la sombra y no se vean  
blanquear las paredes  
del hogar, ni los cantos de la esposa  
entre las flores del jardín resuenen.

Cruzaremos la cumbre solitaria  
de las nieves perennes...

—¿Dónde vas, ¡oh, viajero!, entre las sombras  
de la noche solemne?

¿Dónde vas? El nublado se aproxima,  
la tempestad se cierne,  
y el lobo, aullando, sigue  
las huellas de tus pasos en la nieve—,  
nos dirán los pastores, sujetando  
el mastín, que, gruñendo sordamente  
en el dintel de la cabaña, enseña  
la livida blancura de sus dientes.

II

Despertarán nuestros piafantes potros  
á la ciudad, que en las tinieblas duerme.  
—¿Dónde vas, caminante? Brama el trueno.  
Nieva... La luz del rayo resplandece.  
No hay posada, y borraron los caminos  
las aguas desbordadas del torrente—,  
dirá el hombre del llano; y mientras, cauto,  
para vernos mejor la luz eleve,  
por la entreabierta puerta miraremos  
el santo hogar y la fogata alegre,  
la limpia alcoba y el nevado lecho,  
donde una virgen, esperando, duerme...

III

Cruzaremos jardines encantados  
y desiertos estériles.

—¿Dónde vas, pasajero taciturno?...  
Silban en el camino las serpientes,  
ruge el león, y acecha en los pantanos  
la insaciable pantera de las fiebres—,  
exclamará el errante beduino,  
sujetando, al pasar, nuestros corceles.

Y bajo el lino de la blanca tienda,  
entre esquilas y claros cascabeles  
de camellos, oiremos las canciones  
con que al hogar celebran sus mujeres.

IV

Pisaremos la playa, y fletaremos  
la embarcación más débil.  
—¿Dónde vas, marinero temerario?  
El mar, ronco de rabia, se estremece,  
y sobre el dorso de las olas chocan  
los tiburones sus voraces dientes—,

nos gritarán los viejos pescadores  
desde la humilde choza, mientras tejen  
en torno del hogar, junto á los hijos,  
la destrozada urdimbre de sus redes.

En la ligera embarcación iremos  
donde el capricho de la mar nos lleve,  
y entre el rugir del viento y de las olas,  
á todo amor humano indiferentes,  
náufragos del hogar, entonaremos  
nuestros epitalamios á la muerte.

### ALMA ANDALUZA

¡Sevilla!... Llameantes incendios solares...  
Bajo el fresco palio de la verde parra  
donde, de sol ebria, ronca la cigarra,  
corren áureos vinos, sollozan cantares;

trémolos alegres lanzan las vihuelas,  
y una gitanilla, morena y ardiente,  
balanceando el talle, danza alegremente  
al compás sonoro de las castañuelas.

¡Málaga!... Canciones que celosas gimen;  
olas que acarician y besan lascivas;  
labios, flor de llamas; ojos, ascuas vivas...  
¡Floridas ventanas donde acecha el crimen!

Fantásticas fiestas de color. Mareo  
de sol, tentaciones y caricias locas...  
Se oprimen las manos, se muerden las bocas,  
¡y hasta los jazmines mueren de deseo!

¡Córdoba!... Fatiga... Calles silenciosas  
de nieve... Perfumes que enervan las venas...  
Se cierran los párpados, las manos apenas  
sostienen un débil manojito de rosas...

¡Silencioso el río, muda la floresta;  
el patio de mármol, la fuente que llora  
gota á gota, trémula, su pereza mora,  
y el negro abejorro que invita á la siesta!

¡Granada!... Recuerdos; ojos ojerosos...  
Voluptuosidades el aire respira...  
En los miradores Moraima suspira,  
y hasta los cipreses sueñan silenciosos.

Crepúsculos de oro... Frondas rumorosas  
donde nos predicen la buenaaventura,  
y el agua que surge, ebria de frescura,  
cantando los sueños de las viejas cosas...

Ensueño, Pereza, Deseo, Alegría...  
¡Toda el alma loca de mi Andalucía!